

Un lugar en la mesa

CAPÍTULO 4: Una cama grande

por Kay Hively

Ahora que Libby había encontrado una familia, todo el teatro se puso borroso para ella. Finalmente, cuando todos los niños, a excepción de dos huérfanos, fueron adoptados, la multitud se retiró del edificio.

La señorita Jones abrió un cartapacio grande y dio a cada niño adoptado un pequeño paquete. El paquete de Libby tenía ropa interior y un vestido. El señor Graham anotó los nombres de las personas que adoptaron a cada niño. Luego él aconsejó a los niños obedecer a sus nuevos padres y ser buenos chicos.

La señora Peterson se agachó y tomó la mano de Libby. Su esposo tomó el pequeño paquete de Libby y lo puso bajo el brazo y tomó la otra mano de su hija adoptiva. Juntos salieron del teatro y comenzaron a caminar por una calle lateral. Libby se sentía muy feliz caminando en medio de una mujer hermosa y un hombre elegante.

De pronto, se detuvieron frente a una casa. El señor Peterson abrió la puerta delantera y entraron. La señora Peterson colgó su abrigo en un armario pequeño. Libby se desabotonó su abrigo y el señor Peterson lo colgó en el mismo armario. Estando aún parada en la puerta delantera, Libby se quitó su gorro negro y se lo dio al señor Peterson. Él lo puso en un pequeño estante del armario.

Libby miraba alrededor de la sala y se preguntaba cuál sería la esquina donde dormiría. En el orfanato, ella tenía un pequeño catre al lado de la chimenea porque su trabajo era encender el fuego cada mañana. Libby se preguntaba si ése sería una de sus tareas.

Luego, la señora Peterson tomó la mano de Libby y la condujo a la cocina. Ella le dio a Libby un asiento en la mesa. Libby nunca se había servido antes en una mesa por lo que no sabía qué hacer. Mientras esperaba, el señor Peterson entró y se sentó al lado de ella.

La señora Peterson le preguntó a Libby si le gustaba el pollo y ella le contestó que desde ese momento adoraba comer pollo. También le preguntó si le gustaba la leche y ella respondió que le encantaba. Luego le preguntó si le gustaban las empanadas de manzana y ella dijo que nunca había probado una, pero que estaba segura que desde ese momento se habían convertido en su postre favorito.

Ni Libby ni sus nuevos padres acostumbraban merendar a una hora específica. Ese día, el pollo y la leche estuvieron deliciosos para Libby, pero la empanada de manzana estuvo increíblemente buena. Después de comer, el señor y la señora Peterson le dijeron a Libby que estaban muy felices de que ella estuviera en su casa. Le prometieron ser buenos padres. Le dijeron que a medida que pasaran los días se conocerían mejor y ella se sentiría como en familia.

Después de tan buena comida, Libby estaba lista para ir a la cama. Preguntó en qué esquina debería dormir. El señor Peterson sonrió y dijo que en el segundo piso, en una cama grande, perfecta para una niña de ocho años de precioso cabello rizado.

Y, realmente, era una cama grande. Libby nunca había visto una tan grande. En el orfanato, cinco niños podrían dormir en ella, comentó a los Petersons. Y aquí estaba Libby, yendo a dormir sola en una cama grande.

La autora Kay Hively y el dibujante Billie Gofourth-Stewart son originarios de Neosho, Missouri. Este cuento es producido en sociedad con este periódico y la Fundación de la Prensa de Missouri con la ayuda de la fundación Verizon. Derechos Reservados 2002.

ACTIVIDADES PARA LA CASA COSAS PARA PENSAR Y HACER

- Libby caminó desde la estación del tren hacia el teatro y luego a su nuevo hogar. Dibuja un mapa de la ciudad donde se encuentra Libby. Señala la estación del tren, el teatro, el nuevo hogar de Libby y otros lugares importantes. Da nombre a todas las calles.
- ¿Qué crees que Libby hará el primer día con su nueva familia?

LA PROXIMA SEMANA

CAPITULO 5: Libby conoce a Sofía